POTTERMORE PRESENTS
HISTORIAS BREVES DE
HOGWARTS
PODER, POLÍTICA Y POLTERGEISTS PESADOS
J. K. ROWLING

POTTERMORE
PRESENTS

HISTORIAS BREVES DE HOGWARTS

PODER, POLÍTICA Y POLTERGEISTS PESADOS

J. K. ROWLING

Pottermore

from J.K. Rowling

ÍNDICE

CAPÍTULO UNO
Dolores Umbridge

CAPÍTULO DOS
Los ministros de Magia
Azkaban

CAPÍTULO TRES
Horace Slughorn
Pociones
Poción multijugos
Calderos

CAPÍTULO CUATRO
Quirinus Quirrell

CAPÍTULO CINCO
Peeves el poltergeist

DEL EDITOR DE POTTERMORE:

Todo mago o bruja que posea una varita tiene más poder del que se imagina. Si se utiliza la poción o el encantamiento adecuado, son capaces de fabricar amor, viajar por el tiempo, cambiar la forma física e incluso de acabar con la vida de alguien.

Si cae en manos de quien no debe, el poder y la magia pueden ser oscuros, letales y arrolladores. Ya lo demostró lord Voldemort: ansiaba el poder con tal malicia que destruyó su alma y

perdió todo lo que lo hacía humano. Voldemort era un villano implacable motivado únicamente por su imperturbable deseo de poder y destrucción.

Pocos pudieron igualar las maléficas intenciones de Voldemort (a pesar de los intentos de Bellatrix Lestrange y Dolores Umbridge), pero hubo más personajes atraídos por el poder. Hemos recogido una serie de textos de J.K. Rowling sobre poder y política... y alguno que otro sobre poltergeists, para amenizar un poco.

CAPÍTULO 1

DOLORES UMBRIDGE

A pesar de su aspecto tierno, Dolores Umbridge no era precisamente dulce: era una persona violenta, sádica y cruel. Cuando le quitó el control de Hogwarts a Albus Dumbledore, llevó a cabo todo tipo de actos siniestros. Al amparo del recién creado título de Suma Inquisidora, barrió toda alegría del colegio, puso a todos los alumnos en grave peligro y torturó a Harry Potter ella sola (bueno, con algo de ayuda de Filch). En nuestra opinión, se mereció su destino final a manos (o más bien pezuñas) de los centauros.

Aquí tienes una más que necesaria crónica de su oscuro pasado, por J.K. Rowling.

DOLORES UMBRIDGE POR J.K. ROWLING

CUMPLEAÑOS:

26 de agosto

VARITA:

Abedul y fibra de corazón de dragón, 20 cm de largo

CASA DE HOGWARTS:

Slytherin

HABILIDADES ESPECIALES:

Inventó una pluma de castigo

PARENTESCO:

Madre muggle, padre mago

FAMILIA:

Soltera, sin hijos

ACTIVIDADES DE OCIO:

Coleccionar los platos decorativos «Felino travieso», añadir volantes y adornos a ropa y muebles, inventar instrumentos de tortura

Dolores Jane Umbridge era la hija mayor, y única chica, de Orford Umbridge, un mago, y Ellen Cracknell, una muggle. Su hermano era un squib. El

de sus padres no era un matrimonio feliz y Dolores los odiaba en secreto. A Orford por su falta de ambición (nunca había ascendido y trabajaba en el Servicio de Mantenimiento Mágico del Ministerio de Magia), a su madre Ellen por su inconstancia, desorden y origen muggle. Tanto Orford como su hija culpaban a Ellen de la falta de poderes mágicos del hermano de Dolores. Por eso, cuando Dolores tenía 15 años, la familia se dividió. Orford y Dolores permanecieron juntos, mientras que Ellen volvió al mundo muggle con su hijo. Dolores no volvió a ver a su madre ni a su hermano, ni a hablar de ellos, y a partir de ese momento fingió pertenecer a una familia de sangre limpia.

Dolores era una bruja consumada que nada más terminar sus estudios en Hogwarts empezó a trabajar como becaria para la Oficina Contra el Uso Indebido de la Magia. Incluso con 17 años, Dolores era sentenciosa, intolerante y algo sádica. Sin embargo, gracias a su esmero y a la exagerada atención que dedicaba a sus superiores, junto con la crueldad y el sigilo con los que se llevaba el mérito por el trabajo de otros, consiguió ascender enseguida. Antes de cumplir los treinta, Dolores ya estaba al mando de la Oficina y no tardó en ascender a puestos de mayor responsabilidad dentro del Departamento de Seguridad Mágica. Para entonces había convencido a su

padre para que aceptase la jubilación anticipada y, con la ayuda de una pequeña pensión, consiguió apartarle de la sociedad. Cuando alguien (normalmente algún compañero que no se llevaba bien con ella) le preguntaba: «¿Eres familia del Umbridge que fregaba el suelo?», siempre sonreía dulcemente, se reía, lo negaba rotundamente y aseguraba que su padre, ya fallecido, había sido un miembro distinguido del Wizengamot. Aquellos que preguntaban por Orford, o por cualquier otro tema del que Dolores no quisiera hablar, solían sufrir algún tipo de infortunio, y los que querían estar de su parte debían fingir que creían su versión.

A pesar de esforzarse por conseguir el afecto de uno de sus superiores (poco importaba cuál, con tal de prosperar en su posición social y seguridad gracias a un marido influyente), Dolores nunca se casó. Aunque valoraban su ambición y dedicación, cuando la conocían mejor encontraban pocas razones para interesarse por ella. Tras una copita de jerez, Dolores solía hablar más de la cuenta, e incluso aquellos de tendencia antimuggle se escandalizaban cuando esta revelaba a puertas cerradas lo que realmente pensaba de la comunidad no mágica y del tipo de trato que se merecía.

Cuantos más años cumplía, más fuerte se hacía y más ascendía en el ministerio,

más crecía el interés de Dolores por los accesorios cursis. Su despacho se llenó de adornos y florituras, y sentía predilección por todo lo que estuviera decorado con gatitos (a pesar de que los de verdad le parecían un engorro). Cuando el ministro de Magia Cornelius Fudge comenzó a inquietarse y a desconfiar de Albus Dumbledore, pensando que quería derrocarle, Dolores vio una oportunidad para encumbrarse y, avivando el orgullo y los miedos del ministro, se presentó como una de las pocas personas en las que este podía confiar.

Al convertirse en Suma Inquisidora de Hogwarts, Dolores pudo, por primera vez en su vida, dar rienda suelta a sus

prejuicios y crueldad. Su paso por el colegio como estudiante no había sido agradable, subestimada para cualquier puesto de responsabilidad, y se deleitó en la oportunidad de volver y hacer uso de su autoridad sobre aquellos que (en su opinión) no habían sido justos con ella.

Dolores tiene fobia a todas las criaturas que no son del todo, o en absoluto, humanas. La antipatía que siente hacia el medio gigante Hagrid, o el miedo que tiene a los centauros, es un ejemplo del temor que siente Dolores hacia lo desconocido y lo salvaje. Es una persona controladora, y considera que todos aquellos que desafían su autoridad y punto de vista deben ser

castigados. Para Dolores, subyugar y humillar a otros es un placer. Lo único que la distingue de Bellatrix Lestrange son las personas a quienes han jurado lealtad.

La estancia de Dolores en Hogwarts no terminó bien. Se dejó llevar por su ambición y, saltándose los límites de su propia autoridad, se extralimitó en las competencias que Fudge le había otorgado. Afectada, aunque no arrepentida, por cómo había concluido su carrera en Hogwarts, regresó a un ministerio que se había sumido en el caos tras el regreso de lord Voldemort.

Gracias a los distintos cambios de regímenes que siguieron a la dimisión involuntaria de Fudge, Dolores pudo

regresar a su antiguo puesto en el ministerio. El nuevo ministro, Rufus Scrimgeour, tenía otros problemas más acuciantes que Dolores Umbridge. Pero Scrimgeour fue castigado después por ese despiste. Además, el hecho de que el ministerio nunca hubiese sancionado a Dolores por tantos abusos de poder era para Harry Potter un ejemplo de su complacencia y despreocupación. Harry creía que al seguir empleando a Dolores y al no sancionarla por su comportamiento en Hogwarts, se ponía de manifiesto la corrupción que reinaba en el ministerio y se negó a colaborar con el nuevo ministro. (Dolores es la única persona, además de lord Voldemort, que ha dejado en Harry una

cicatriz permanente tras obligarle a grabar en el dorso de la mano las palabras «No debo decir mentiras»).

Dolores pronto volvió a disfrutar más que nunca de la vida en el ministerio. Cuando el títere Pius Thicknesse se convirtió en ministro y los seguidores del Señor Tenebroso se infiltraron en el ministerio, Dolores pudo por fin encontrar su sitio. Con mucho acierto, los mortífagos vieron que tenía mucho más en común con ellos que con Albus Dumbledore, así que además de mantenerla en su puesto, le otorgaron aún más poder y la nombraron jefa de la Comisión de Registro de Hijos de Muggles. Esta comisión en realidad era un juicio amañado por el que se

encarcelaba a los hijos de muggles, acusados de haber usurpado sus varitas y sus poderes.

Mientras juzgaba a una nueva mujer inocente, Harry Potter finalmente atacó a Dolores en el corazón del ministerio, robándole el Horrocrux que sin saber tenía en su poder.

Tras la caída de lord Voldemort, Dolores Umbridge fue juzgada por su ferviente cooperación con el régimen y fue condenada por la tortura, encarcelamiento y muerte de varias personas (algunos de los hijos de muggle inocentes que metió en Azkaban no sobrevivieron).

Pensamientos de J.K. Rowling

Hace mucho tiempo asistí a clases para aprender una determinada habilidad o tema (voy a ser todo lo imprecisa que pueda, por razones obvias) y conocí a una profesora o instructora a quien detesté nada más ver.

Esta mujer respondió a mi antipatía con interés. El porqué de nuestro desagrado mutuo, tan intenso, sincero y (al menos por mi parte) irracional, lo desconozco. Algo que no olvido es cuánto le gustaban los accesorios cursis. Me acuerdo especialmente de un

pequeño pasador de plástico en forma de lazo y de color amarillo pálido que se ponía en el pelo corto y rizado. Solía quedarme mirando ese pequeño pasador, propio de una niña de tres años, como si fuese algún tipo de malformación física desagradable. Era una mujer bastante corpulenta, y algo entrada en años, por lo que su predilección por las florituras donde (en mi opinión) sobraban, y usar bolsos demasiado pequeños (que parecían sacados de la caja de juguetes de una niña), chocaba con una personalidad que no era ni dulce, ni inocente, ni ingenua.

Suelo ser muy cautelosa cuando hablo de estas fuentes de inspiración, porque es muy molesto ver que tus

palabras se malinterpretan de maneras que pueden hacer mucho daño a otras personas. Esta mujer NO era «la verdadera Dolores Umbridge». No se parecía a un sapo, nunca fue cruel o despiadada conmigo ni con nadie más y jamás le oí expresar opiniones que se pareciesen a las de Umbridge (y a decir verdad, no la conocía tan bien como para saber cuáles eran sus opiniones o preferencias, lo que hace que mi desagrado esté menos justificado). Sin embargo, sí que es verdad que de ella tomé prestado, y después exageré burdamente, el gusto por los accesorios empalagosos e infantiles, y pensaba en ese pasador de plástico amarillo cuando coloqué ese lazo parecido a una mosca

en el pelo de Dolores Umbridge.

Más de una vez me he encontrado con que el gusto por lo inefablemente cursi puede ir mano a mano con una visión del mundo algo insensible. Durante un tiempo compartí oficina con una mujer que había cubierto la pared de detrás de su escritorio con fotos de gatitos. Es la persona más intolerante y la más ferviente defensora de la pena de muerte con la que he tenido la mala suerte de compartir una tetera. La predilección por todo aquello que sea empalagoso parece darse en aquellos que carecen de auténtica amabilidad o generosidad.

Así que Dolores, uno de los personajes que más desprecio, se convirtió en una mezcolanza de rasgos

de estas, y muchas otras, fuentes. Su deseo de controlarlo todo, de castigar y hacer daño, siempre en nombre de la ley y el orden, es, creo, tan censurable como la abierta veneración de lord Voldemort por el mal.

Escogí el nombre de Umbridge con mucho cuidado. «Dolores» representa el sufrimiento, algo que inflige a todos aquellos que se cruzan en su camino. «Umbridge» es un juego de palabras a partir de la expresión británica «to take umbrage», que significa «ofenderse». A Dolores le ofenden todos aquellos que desafían su visión del mundo, tan limitada, y creo que este apellido transmite la estrechez de miras y el carácter rígido del personaje. El

segundo nombre, «Jane», es más difícil de explicar, creo que simplemente sonaba petulante entre el nombre y el apellido.

Dolores Umbridge tenía dos despachos: uno en Hogwarts y otro en el Ministerio de Magia, pero ambos decorados con horribles platos de gatitos. Aunque nunca fue ministra de Magia, supo perfectamente cómo influir en quien ostentaba el cargo. Recordemos su pérfido plan con Cornelius Fudge para difundir rumores sobre Harry Potter, negar el regreso de Voldemort y destituir a Dumbledore, por ejemplo.

Si quieres entender la política del

mundo mágico, repasa quiénes han ocupado el cargo de ministro. Si te fijas bien, reconocerás algún que otro apellido en la lista.

CAPÍTULO 2

LOS MINISTROS DE MAGIA Y AZKABAN

LOS MINISTROS DE MAGIA
POR J .K. ROWLING

El Ministerio de Magia se constituyó formalmente en 1707 con el nombramiento del primer ministro de Magia, Ulick Gamp*. El ministro de Magia se elige de manera democrática, aunque en épocas de crisis el puesto se ha ofrecido a personajes públicos sin celebrar elecciones. Por ejemplo, se propuso el puesto a Albus Dumbledore

en varias ocasiones, pero este rechazó la oferta en todas ellas. Un ministro puede ser reelegido cuantas veces se quiera, pero está obligado a celebrar elecciones periódicamente con un intervalo de siete años máximo entre ellas. Los ministros de Magia suelen ocupar su cargo durante más tiempo que los ministros muggles. En términos generales, y a pesar de alguna que otra queja, la comunidad mágica los apoya de una manera que muy pocas veces se ve en el mundo muggle. La razón podría estar en que los magos creen que, si no son capaces de demostrar que saben organizarse, los muggles podrían interferir en su labor.

El primer ministro muggle no interviene en la elección del ministro de

Magia, un nombramiento que depende por completo de la comunidad mágica. Todos los asuntos relacionados con la comunidad mágica de Gran Bretaña atañen únicamente al ministro de Magia y es el único con jurisdicción sobre el ministerio. En el despacho del número 10 de Downing Street del primer ministro muggle hay un retrato de Ulick Gamp (el primer ministro de Magia de la historia) que le avisa cuando su homólogo mago debe reunirse urgentemente con él.

Ningún primer ministro muggle ha pisado el Ministerio de Magia por razones muy bien resumidas por el exministro Dugald McPhail (mandato 1858-1865): «tienen la mente tan

cerrada que no hubieran podido con ello».

MINISTRO: **Ulick Gamp**
PERIODO EN EL CARGO: **1707 – 1718**
Gamp, quien antes de ocupar el puesto presidía el Wizengamot, tuvo que encargarse de la difícil tarea de vigilar a una comunidad enfada y asustada que se estaba adaptando al Estatuto Internacional del Secreto. Su mayor legado es la creación del Departamento de Seguridad Mágica.

Damocles Rowle
1718 – 1726
Rowle fue elegido en base a un

programa de «resistencia ante los muggles». La Confederación Internacional de Magos no aprobó su elección y con el tiempo lo obligaron a dimitir.

Perseus Parkinson
1726 – 1733
Intentó que se aprobase un proyecto de ley para prohibir el matrimonio con muggles. No supo interpretar el sentir general y la comunidad mágica lo echó en cuanto tuvo ocasión, cansada de políticas antimuggle.

Eldritch Diggory
1733 – 1747

Fue un ministro muy popular que creó el primer programa de reclutamiento de aurores. Murió en ejercicio del cargo (viruela de dragón).

Albert Boot
1747 – 1752
Muy querido, pero inepto. Dimitió tras fracasar en su intento de reducir una rebelión de duendes.

Basil Flack
1752 – 1752
El ministro que menos tiempo ha ocupado el cargo. Dimitió tras solo dos meses, cuando los duendes unieron fuerzas con los hombres lobo.

Hesphaestus Gore
1752 – 1770
Gore fue uno de los primeros aurores. Supo contener una serie de rebeliones de seres mágicos, aunque los historiadores creen que su negativa a crear programas de rehabilitación para los hombres lobo dio pie a más ataques. Renovó y aumentó la seguridad de la prisión de Azkaban.

Maximilian Crowdy
1770 – 1781
Fue padre de nueve hijos y un líder carismático que puso fin a varios grupos extremistas de sangre limpia que planeaban ataques a muggles. Su

misteriosa muerte en ejercicio del cargo ha sido objeto de numerosos libros y teorías conspiratorias.

Porteus Knatchbull
1781 – 1789
En 1782 el primer ministro muggle de entonces, lord North, solicitó su ayuda en privado para tratar el incipiente desequilibrio mental del rey Jorge III, pero lord North fue obligado a dimitir en cuanto se supo que creía en la magia.

Unctuous Osbert
1789 – 1798
La mayoría de la gente considera que fue un ministro influido en gran medida por

la riqueza y la posición social de los Sangre limpia.

Artemisia Lufkin
1798 – 1811
Fue la primera mujer en ocupar el cargo. Creó el Departamento de Cooperación Mágica Internacional y presionó y trabajó mucho para conseguir que se celebrase una Copa del Mundo de Quidditch en Gran Bretaña durante su mandato.

Grogan Stump
1811 – 1819
Fue un ministro de Magia muy popular y un apasionado del quidditch (Tutshill

Tornados). Creó el Departamento de Deportes y Juegos Mágicos y consiguió aprobar una ley que regulaba a las criaturas y bestias mágicas, y que hasta entonces había sido muy polémica.

Josephina Flint
1819 – 1827
Durante su mandato mostró una enfermiza tendencia antimuggle. Le desagradaban inventos tales como el telégrafo, del que aseguraba que impedía el correcto funcionamiento de las varitas.

Ottaline Gambol
1827 – 1835

Fue un ministra más progresista. Gambol creó comités para investigar la inteligencia muggle, que durante este periodo del Imperio Británico parecía ser mucho mayor que lo que algunos magos pensaban.

Radolphus Lestrange
1835 – 1841
Fue un gran reaccionario que intentó cerrar el Departamento de Misterios debido a que lo ignoraban. Terminó dimitiendo por motivos de salud, aunque muchos creyeron que el motivo real fue su incapacidad para lidiar con la presión del cargo.

Hortensia Milliphutt
1841 – 1849
Introdujo más leyes que ningún otro ministro. Muchas eran útiles, pero otras eran tan exasperantes (como la de las dimensiones del sombrero) que terminaron por costarle el cargo.

Evangeline Orpington
1849 – 1855
Era amiga de la reina Victoria, quien nunca supo que se trataba de una bruja y mucho menos ministra de Magia. Se cree que Orpington intervino con magia (y de manera ilegal) en la Guerra de Crimea.

Priscilla Dupont
1855 – 1858
Generó una aversión irracional hacia el primer ministro muggle lord Palmerston, hasta tal punto que terminó dimitiendo por los problemas que le causaba (por ejemplo, la transformación de las monedas de sus bolsillos en huevas de rana). Irónicamente, los muggles obligaron a Palmerston a dimitir dos días después.

Dugald McPhail
1858 – 1865
Fue un ministro muy capaz. Mientras que el parlamento muggle sufrió un periodo muy convulso, el Ministerio de Magia

vivió una época de calma muy bien recibida.

Faris «aventador» Spavin
1865 – 1903
Es el ministro de Magia que más tiempo ha ocupado el cargo y también el más locuaz. Sobrevivió a un «intento de asesinato» (una coz) por parte de un centauro que se sintió ofendido por el infame chiste que solía contar sobre un centauro, un fantasma y un enano que entraban juntos en un bar. Tras acudir al funeral de la reina Victoria vestido con gorro y polainas de almirante, el Wizengamot le sugirió que iba siendo hora de dejar el cargo (Spavin tenía ya

147 años).

Venusia Crickerly
1903 – 1912
Es la segunda auror que ocupó el cargo. Fue una ministra muy competente y muy querida. Crickerly murió en un extraño accidente de jardinería (relacionado con las mandrágoras).

Archer Evermonde
1912 – 1923
Ocupó el cargo durante la Primera Guerra Mundial muggle. Aprobó una ley de emergencia que prohibía a los magos y brujas participar en la misma a riesgo de infringir gravemente el Estatuto

Internacional del Secreto. Miles de magos desafiaron al ministro y ayudaron a los muggles en todo lo que podían.

Lorcan McLaird
1923 – 1925
Fue un mago con mucho talento, pero un político dudoso. McLaird era un hombre muy taciturno que prefería comunicarse con monosílabos y pequeñas bocanadas de humo expresivas que salían de su varita. Hartos de sus excentricidades, lo obligaron a dimitir.

Hector Fawley
1925 – 1939
Sin lugar a dudas, Fawley fue elegido

por ser muy diferente de McLaird. Era vivaz y extravagante, y no se tomó en serio la amenaza que Gellert Grindelwald suponía para el mundo mágico. Lo pagó con su puesto.

Leonard Spencer-Moon
1939 – 1948
Fue un ministro muy capaz que logró ascender desde el puesto de chico de los recados en el Departamento de Accidentes y Catástrofes en el Mundo de la Magia. Vivió un intenso periodo de conflicto internacional tanto en el mundo muggle como en el mágico, pero supo trabajar codo con codo con Winston Churchill.

Wilhelmina Tuft
1948 – 1959
Fue una bruja alegre que presidió un periodo de paz y prosperidad. Murió en ejercicio del cargo tras descubrir, demasiado tarde, que era alérgica a los caramelos con sabor a alihotsy.

Ignatius Tuft
1959 – 1962
Era hijo de la anterior. Fue un ministro intransigente que se aprovechó de la popularidad de su madre para ganar las elecciones. Prometió instituir un polémico y peligroso programa de cría de dementores y por ello lo obligaron a dimitir.

Nobby Leach
1962 – 1968
Primer ministro de Magia de padres muggles. Su nombramiento provocó gran consternación entre la vieja guardia (Sangre limpia) y muchos dimitieron en señal de protesta. Siempre negó haber tenido relación con la victoria de la selección inglesa en los mundiales de 1966. Dejó el cargo tras contraer una misteriosa enfermedad y dio pie a posteriores teorías conspiratorias.

Eugenia Jenkins
1968 – 1975
Jenkins supo gestionar eficazmente las revueltas de los Sangre limpia durante

las manifestaciones a favor de los derechos de los squib a finales de los años sesenta, pero tuvo que enfrentarse al primer levantamiento de lord Voldemort. Jenkins fue destituida enseguida por no ser la persona más adecuada para enfrentarse a él.

Harold Minchum
1975 – 1980
Fue un ministro intransigente que apostó más dementores si cabe alrededor de Azkaban, pero que fue incapaz de frenar el imparable ascenso de Voldemort.

Millicent Bagnold
1980 – 1990

Fue una ministra muy competente. Tuvo que responder ante la Confederación Internacional de Magos por el número de veces que se incumplió el Estatuto Internacional del Secreto el día que Harry Potter sobrevivió el ataque de Voldemort. Se exculpó magníficamente con las ya famosas palabras «Afirmo nuestro derecho inalienable a la juerga», bienvenidas con una ovación por todos los presentes.

Cornelius Fudge
1990 – 1996
Un político profesional demasiado cercano a la vieja guardia. Negó con insistencia la amenaza del regreso de

lord Voldemort y esto le costó el puesto.

Rufus Scrimgeour
1996 – 1997
Fue el tercer auror que ocupó el cargo y murió en ejercicio del cargo a manos de lord Voldemort.

Pius Thicknesse
1997 – 1998
Se suele omitir a este ministro en casi todas las crónicas oficiales ya que estuvo sometido a la maldición imperius durante todo su mandato y no era consciente de ninguna de sus acciones.

Kingsley Shacklebolt
1998 – presente
Dirigió la captura de los mortífagos y demás simpatizantes de lord Voldemort tras la muerte de este. Aunque en un principio fue elegido como ministro provisional, Shacklebolt recibió posteriormente el cargo oficial.

---

* Antes de 1707, el Consejo de Magos fue el órgano que durante más tiempo gobernó la comunidad mágica de Gran Bretaña (aunque no fue el único). Sin embargo, tras la imposición del Estatuto Internacional del Secreto en 1692, la comunidad mágica necesitaba una estructura de gobierno más organizada y más compleja para atender, regular y comunicarse con una comunidad que ahora debía vivir en la clandestinidad. En esta entrada solo se incluyen los magos y brujas que recibieron el título de ministro de Magia.

¿A que habría sido genial compartir una espumosa pinta de cerveza de mantequilla con Faris «aventador» Spavin? Pero hay unas cuantas personas a quienes es mejor evitar. Damocles Rowle, por ejemplo, fue el ministro que envió a criminales a Azkaban por primera vez.

Antes de que se convirtiera en una prisión famosa, la isla fortaleza no era precisamente el lugar al que irías de vacaciones con tu familia. No estaría de más tener un recuerdo bonito y un buen «¡expecto patronum!» a mano...

AZKABAN
POR J.K. ROWLING

Azkaban ha existido desde el siglo XV, pero en sus orígenes no era una prisión. La isla en el mar del Norte en la que se construyó la primera fortaleza no se documenta en ningún mapa, muggle o mágico, y se cree que fue creada, o agrandada, por medios mágicos.

La fortaleza que había en ella era el hogar de un desconocido brujo que se hacía llamar Ekrizdis. Aunque se

desconoce la nacionalidad de Ekrizdis, se sabe que era un mago muy poderoso que enloqueció y ejercía las artes más oscuras. Solo y en medio del océano, atraía, torturaba y asesinaba marineros muggles, según parece por placer. El Ministerio de Magia no supo de la existencia de la isla y del edificio hasta que murió el brujo y se desvanecieron los encantamientos de camuflaje. Aquellos que entraron a investigar se negaron después a hablar de lo que habían visto allí, pero la parte menos horripilante era que el castillo estaba infestado de dementores.

Muchos altos cargos del ministerio creían que Azkaban era un lugar maldito que debía destruirse. Otros tenían miedo

de lo que podrían hacer los dementores que infestaban el edificio si se les privaba de su hogar. Las criaturas eran fuertes e imposibles de matar. Muchos temían que si se destruía un hábitat en el que parecían medrar, estas se vengarían sin piedad. Incluso las paredes del edificio parecían rezumar miseria y dolor, y los dementores estaban decididos a aferrarse a ellas. Los expertos en edificios construidos con y alrededor de magia oscura concluyeron que incluso la propia Azkaban podría vengarse de todos aquellos que intentaran destruirla. Durante años la fortaleza estuvo abandonada, habitada solo por dementores que no dejaban de crecer en número.

Tras la imposición del Estatuto Internacional del Secreto, el Ministerio de Magia consideró que las pequeñas prisiones mágicas que había en distintos pueblos y ciudades de todo el país no eran seguras, pues los intentos de fuga de los magos y brujas solían ir acompañados de estallidos, olores repugnantes y espectáculos de luces. Se decidió entonces construir una prisión especial, situada en una remota isla de las Hébridas. Ya se habían diseñado los planos cuando Damocles Rowle se convirtió en Ministro de Magia.

Rowle era un mago autoritario que había conseguido el puesto por sus ideas antimuggle, aprovechándose del enfado que sentía la comunidad mágica al verse

obligados a ocultarse. De naturaleza sádica, Rowle abandonó los planes de la nueva prisión e insistió en utilizar Azkaban. Aseguró que los dementores que vivían allí eran una ventaja, ya que podrían emplearse como guardianes, ahorrando así tiempo, problemas y gastos al ministerio.

A pesar de que muchos magos se opusieron, incluidos los expertos en dementores y en edificios con una historia tan oscura como la de Azkaban, Rowle continuó con su plan y pronto empezó a enviar prisioneros. Ninguno de ellos regresaría jamás. Si no estaban ya locos o eran peligrosos antes de ser enviados a Azkaban, no tardaron en serlo.

A Rowle le sucedería Perseus Parkinson, quien también estaba a favor de Azkaban. Cuando Eldritch Diggory llegó a ministro, la prisión ya llevaba en funcionamiento quince años, en los que no se había producido ningún intento de fuga ni violación de la seguridad. La nueva prisión parecía estar funcionando bien. Pero cuando Diggory fue a visitar la cárcel, se dio cuenta de las condiciones en las que vivían los reclusos. Casi todos los prisioneros se habían vuelto locos, y se había levantado un cementerio para alojar a los que morían de desesperación.

De vuelta en Londres, Diggory creó un comité para estudiar alternativas a Azkaban, o al menos para sustituir a los

dementores. Los expertos explicaron que la única razón por la que los dementores estaban (prácticamente) confinados en la isla era que recibían un suministro constante de almas de las que alimentarse. Si se les privaba de los prisioneros, era muy probable que abandonaran la isla y se dirigieran a tierra firme.

A pesar de estos consejos, lo que había visto Diggory dentro de Azkaban le había horrorizado tanto que insistió al comité que buscara una alternativa. Sin embargo, Diggory murió de viruela de dragón antes de que pudieran tomar una decisión. Desde ese momento hasta la llegada de Kingsley Shacklebolt al ministerio, ningún ministro se volvió a

plantear la idea de cerrar Azkaban. Preferían ignorar las condiciones inhumanas que se daban dentro de la fortaleza, permitiendo que se ampliase por medios mágicos. Además, por los efectos adversos de entrar en un edificio habitado por miles de dementores, apenas la visitaron. Muchos justificaron su actitud señalando el buen historial de la prisión en lo que a fugas se refiere.

Pasaron casi tres siglos antes de que ese buen historial se manchara. Un hombre joven consiguió salir a escondidas de la prisión cuando su madre, de visita, se cambió por él; algo que los dementores, ciegos y sin sentimientos, ni podían detectar ni podrían habérselo esperado jamás. A

esta fuga le siguió otra, aún más ingeniosa e impresionante, cuando Sirius Black consiguió engañar a los dementores él solo.

La vulnerabilidad de la prisión quedó más que patente durante los siguientes dos años, al sucederse dos fugas en masa, ambas de mortífagos. Para entonces, los dementores habían jurado lealtad a lord Voldemort, quien les garantizaba una libertad de actuación que jamás habían tenido. Albus Dumbledore era uno de los magos que rechazaba el uso de dementores como guardas, no solo por el tratamiento inhumano que recibían los prisioneros, sino porque preveía que la lealtad de estas criaturas oscuras podía cambiar.

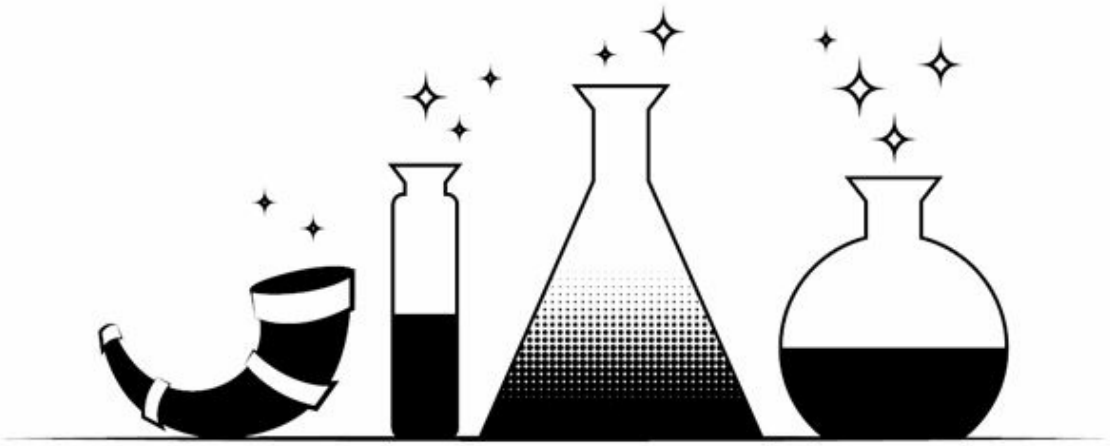
Durante el mandato de Kingsley Shacklebolt, se purgó a Azkaban de dementores. Aunque se sigue utilizando como prisión, los guardas ahora son aurores que van rotando. No ha habido ninguna fuga desde que se introdujo este nuevo sistema.

Pensamientos de J.K. Rowling

El nombre «Azkaban» viene de combinar la prisión «Alcatraz», el equivalente muggle más cercano al estar también en una isla, y «Abaddon», una palabra hebrea que significa «lugar de destrucción» o «profundidades del infierno».

CAPÍTULO 3

HORACE SLUGHORN



HORACE SLUGHORN
POR J.K. ROWLING

CUMPLEAÑOS:
28 de abril

VARITA:
Cedro y fibra de corazón de dragón, veintiséis centímetros, bastante flexible

CASA DE HOGWARTS:
Slytherin

HABILIDADES ESPECIALES:
Dotes en Oclumancia, pericia en Pociones, Autotransformación avanzada

PARENTESCO:
Padre mago, madre bruja (familia perteneciente a los «Sagrados Veintiocho»)

FAMILIA:
Nunca se casó, no tiene hijos (aunque la familia Slughorn continúa mediante un linaje colateral)

ACTIVIDADES DE OCIO:
El Club de las Eminencias, escribirse cartas con antiguos alumnos famosos, el buen vino y los dulces

Infancia

Horace Eugene Flaccus Slughorn nació en el seno de una familia tradicional de magos y fue el único hijo de una pareja adinerada y muy cariñosa. Aunque fue un niño con muy buen carácter, le inculcaron la importancia de mantener redes de influencias (su padre era un oficial del ministerio de alto rango en el Departamento de Cooperación Mágica Internacional) y lo animaron a rodearse de «gente bien» cuando marchó a Hogwarts. La familia Slughorn pertenece a los «Sagrados Veintiocho» (una lista muy selecta que recopiló un autor anónimo en los años 30 y que

estaba compuesta únicamente por familias de Sangre limpia). Aunque sus padres no defendían especialmente las creencias de la sangre limpia, sí que le transmitieron de forma velada esa sensación de superioridad innata de su familia.

Nada más llegar a Hogwarts, Horace fue destinado a Slytherin, donde demostró ser un estudiante excelente. Aunque no siguió las indicaciones implícitas de sus padres (pues contaba entre sus amigos varios magos con mucho talento de padres muggle), sí que demostró su propia forma de elitismo. Horace se sentía especialmente atraído por aquellas personas que tuvieran un talento u origen particularmente

especiales o algún tipo de halo glorioso. Le fascinaba la gente famosa por cualquier motivo. Ya de niño solía mencionar de manera casi embarazosa a la gente importante que conocía; por ejemplo, citaba al ministro de Magia por su nombre de pila tratando de dar a entender que su familia tenía una relación mucho más estrecha con él de lo que era en realidad.

Primeros años como profesor

A pesar de sus habilidades, de la admiración que sentía por quienes eran el centro de atención y de las expectativas que sus padres tenían depositadas en él para que llegase a ministro, Horace Slughorn nunca demostró entusiasmo hacia la carrera política. Disfrutó de las comodidades y de los beneficios derivados de tener amigos de alto *standing*, aunque tampoco sentía grandes deseos de querer ser como ellos. Es probable que, en el fondo, supiera que él no estaba hecho de

la misma pasta que los ministros y prefería una vida mucho menos agotadora y más tranquila. Cuando le ofrecieron trabajo como profesor de Pociones en Hogwarts, él acepto encantado y demostró una gran capacidad y una ilusión especial por enseñar en su antiguo colegio.

Posteriormente fue nombrado jefe de la casa de Slytherin y Slughorn siguió siendo un hombre de buen carácter y trato afable. Tenía sus debilidades, por supuesto (vanidad, esnobismo y poco juicio con la gente guapa y con talento), pero nunca demostró crueldad ni malicia alguna. La acusación más grave que recibió durante su carrera como profesor fue la de tratar de manera muy

diferente a los alumnos que le parecían divertidos y con un futuro prometedor en comparación con aquellos que no parecían tener grandes expectativas. El llamado «Club de las Eminencias» (un club social y gastronómico durante las horas extraescolares para sus alumnos favoritos) no ayudó precisamente a calmar los ánimos de quienes jamás fueron invitados.

Slughorn tenía sin duda un excelente olfato para los talentos ocultos y los numerosos miembros del Club de las Eminencias que él eligió personalmente durante más de cincuenta años tuvieron después unas carreras fulgurantes en el mundo mágico en ámbitos tan diversos como el quidditch, la política, los

negocios o el periodismo.

Relación con Voldemort

Uno de los alumnos favoritos de Slughorn fue Tom Sorvolo Ryddle, un chico muy apuesto con un talento impresionante, pero con unas ambiciones personales alejadas de un puesto en el ministerio o de la dirección de El Profeta. Ryddle podía ser manipulador y encantador cuando quería, y supo halagar y engatusar al maestro de Pociones y jefe de la casa para sonsacarle información secreta: cómo crear Horrocruxes. Slughorn cometió una grave imprudencia cuando

le proporcionó a su protegido el conocimiento que le faltaba.

Aunque no se diga expresamente en las novelas, Dumbledore le cuenta a Harry Potter las sospechas que le despertó Tom Ryddle durante su estancia en el colegio y de ahí podemos deducir que el director advirtió a su colega Slughorn que no se dejase manipular por su alumno. Slughorn confiaba mucho en su propio juicio (justificado en tantas ocasiones) y calificó de paranoicos los avisos de Dumbledore; según él, el profesor de Transformaciones había generado una inexplicable animadversión contra Tom en el momento en el que recogió al niño del orfanato en el que había crecido.

Slughorn fue el siervo de Ryddle hasta que el joven salió del colegio y, para su desazón, vio cómo su adorado alumno rechazaba las interesantes ofertas de trabajo que le habían llegado y desaparecía sin mostrar ningún deseo de mantener el contacto con el maestro con el que supuestamente había tenido tanta afinidad. Poco a poco, durante los meses que siguieron, Slughorn terminó admitiendo que Tom Ryddle parecía haber fingido aquel afecto por él. El profesor se sentía cada vez más culpable por haber compartido aquel conocimiento mágico tan poderoso con el joven, pero reprimió esos pensamientos con más resolución que nunca y no se lo contó a nadie.

Años después de la salida de Ryddle del colegio, un mago oscuro llamado lord Voldemort entró a formar parte activa del mundo mágico, pero Slughorn no reconoció que se trataba de su antiguo alumno. En ningún momento había sido consciente de la identidad secreta que Ryddle estaba utilizando con la gente de Hogwarts ni de que Voldemort había sufrido unas cuantas transformaciones físicas desde la última vez que se vieron. Cuando Slughorn se dio cuenta de que este mago tan temible era en realidad Tom Ryddle, quedó horrorizado. La noche en que Voldemort regresó a Hogwarts para buscar trabajo de profesor, Slughorn se escondió en su despacho completamente aterrado ante

la posibilidad de que le recordara su amistad. Voldemort no se molestó en saludar a su antiguo maestro de Pociones en aquella ocasión, pero no le duraría mucho el alivio.

Cuando el mundo mágico entró en guerra y comenzó a correr el rumor de que Voldemort había logrado hacerse inmortal de alguna manera, Slughorn se dio cuenta de que él lo había hecho invencible al hablarle de los Horrocruxes. Sin embargo, no tenía motivos para sentirse culpable porque Ryddle ya sabía cómo crear uno y había fingido aquella inocencia para descubrir lo que podría suceder si un mago creaba varios Horrocruxes. Slughorn enfermó por pura culpabilidad y miedo y Albus

Dumbledore, que en ese momento ya era director, trató con especial cuidado a su amigo, lo que le hizo sentir más culpable todavía y lo convenció aún más de que no debía compartir con absolutamente nadie aquel terrible error que había cometido.

Lord Voldemort no trató de apoderarse de Hogwarts cuando se hizo con el poder por primera vez. Slughorn tenía razón al creer que estaría más seguro en su puesto antes que arriesgarse a salir al mundo exterior mientras Voldemort anduviera suelto. Cuando Voldemort atacó al joven Harry Potter y encontró en él la horma de su zapato, Slughorn se alegró más que nadie en la comunidad mágica: si

Voldemort había muerto, entonces no había podido hacer un Horrocrux y por tanto él era inocente. Slughorn se sintió extremadamente aliviado al conocer la derrota de Voldemort y las primeras frases inconexas que se le escaparon de la emoción advirtieron a Dumbledore de la posibilidad de que hubiera compartido secretos oscuros con Tom Ryddle. El director intentó preguntarle amablemente por el asunto, pero no consiguió que confesara nada. Unos días después, Slughorn presentó su renuncia tras medio siglo al servicio del colegio.

Jubilación

Horace quería disfrutar de los placeres de la jubilación, libre ya de las preocupaciones de la enseñanza y el peso de la culpabilidad que lo había acompañado durante años. Volvió al acogedor hogar de sus padres ya fallecidos donde pasaba las vacaciones escolares y estableció allí su residencia habitual.

Durante casi una década, Slughorn disfrutó de su bodega y de su biblioteca tan bien provistas y visitaba de vez en cuando a antiguos miembros del Club de

las Eminencias u organizaba algún encuentro en su casa. Sin embargo, echaba de menos la enseñanza y a veces sentía cierta amargura al pensar que las eminencias del mañana pasarían por Hogwarts sin tener la más remota idea de quién era él.

Pasados unos diez años de su jubilación, Slughorn recibió la noticia a través de su extensa red de contactos de que lord Voldemort seguía vivo, aunque en forma incorpórea. De todas las noticias posibles, esta era la última que habría querido escuchar porque suponía que su mayor miedo estaba justificado: Voldemort había sobrevivido en forma de espectro porque fue capaz de crear uno o más Horrocruxes de joven.

La jubilación de Slughorn se convirtió entonces en una situación muy tensa; no podía dormir, estaba asustado y no sabía si había sido inteligente marcharse de Hogwarts, un lugar que Voldemort no se había atrevido a invadir en su momento y donde Dumbledore seguramente estaría al corriente de todo lo que estaba sucediendo.

Clandestinidad

Poco después de que terminara el Torneo de los Tres Magos en Hogwarts, una competición que Slughorn había seguido con avidez a través de la prensa, estallaron los rumores en el mundo mágico: Harry Potter había sobrevivido en circunstancias más que dudosas y volvió a Hogwarts aferrado al cuerpo de otro adversario que, según él, había muerto a manos de un Voldemort renacido de sus cenizas.

A pesar de que el ministro de Magia y la prensa mágica rechazaran la

veracidad del relato de Harry, Horace Slughorn sí creyó al joven. Tres noches después de la muerte de Cedric Diggory se confirmó la noticia: el mortífago Corban Yaxley llegó de incógnito a casa de Slughorn con la intención de reclutarlo o de llevarlo a la fuerza ante Voldemort.

Slughorn reaccionó con una velocidad sorprendente para aquellos que lo habían visto engordar y flojear durante su jubilación y se transformó en butaca para evitar que Yaxley lo reconociera. Cuando el mortífago se marchó, Slughorn metió sus enseres más básicos en una bolsa, cerró con llave su casa y huyó corriendo.

Durante más de un año, Slughorn fue

de casa en casa y llegó a colarse en hogares muggle durante la ausencia de sus dueños porque no se atrevía a quedarse con ningún amigo que pudiera desvelar su paradero de forma consciente o bajo coacción. Fue una época muy dura, sobre todo porque no sabía qué quería exactamente Voldemort de él. Seguramente, su antiguo alumno querría reclutarlo sin más para un ejército que estaba lejos de ser tan grande como el de su anterior mandato. Sin embargo, en los momentos de mayor aflicción, Slughorn pensaba que quizás quisiera matarlo para evitar que nadie confesara el origen de su actual invulnerabilidad.

Últimos años como profesor

Aunque los encantamientos y maleficios de Slughorn le permitieron ir por delante de los mortífagos, no le bastaron para ocultarse de Albus Dumbledore, quien finalmente dio con él en el pueblo de Budleigh Babberton, donde Slughorn se había establecido en una casa muggle. No logró engañar al director con el mismo disfraz que había utilizado para dar esquinazo a Yaxley y Dumbledore le pidió que regresara a Hogwarts para volver a ejercer de profesor. Como aliciente, Dumbledore fue acompañado

de Harry Potter para que Slughorn lo conociera en persona: Harry era el alumno más famoso que había pasado por Hogwarts y el hijo de Lily Evans, una de sus alumnas favoritas de todos los tiempos.

Slughorn se mostró reticente en un principio, pero no pudo negarse a la idea de vivir en un lugar seguro y de estar con Harry, cuyo atractivo superaba incluso al de Tom Ryddle. Slughorn sospechaba que Dumbledore podría tener algún motivo más para ofrecerle el puesto, pero confiaba en poder evitar que le sonsacara información sobre la ayuda que le había podido prestar a lord Voldemort. Por si acaso, Slughorn preparó un recuerdo falso sobre aquella

noche en la que Ryddle le pidió que le hablase sobre los Horrocruxes.

Slughorn retomó gustosamente su puesto de maestro de Pociones en Hogwarts e instituyó de nuevo el Club de las Eminencias para reclutar a los alumnos con mayor talento y mejores contactos del momento. Tal y como Dumbledore esperaba (y pretendía), Slughorn quedó fascinado con Harry Potter, de quien creyó por error que tenía un talento soberbio en su asignatura. Harry consiguió finamente sonsacarle el recuerdo real sobre la conversación que mantuvo con Ryddle sobre los Horrocruxes; para ello, usó contra él su poción Felix Felicis, que le otorgaba un extraordinario golpe de

suerte.

Hogwarts bajo el mandato de los mortífagos

Cuando lord Voldemort se hizo con el colegio con Severus Snape en el puesto de director y los mortífagos Carrow con competencias para someter a la plantilla y a los alumnos, le guardó a Slughorn el peor de los destinos: permanecer en su puesto y enseñar a estudiantes Sangre limpia y mestizos. Y eso fue lo que hizo: mantuvo el perfil más bajo que pudo aunque nunca impartió la violenta disciplina que pretendían los Carrow e

intentó cuidar lo mejor que pudo a los alumnos que tuvo a su cargo.

La batalla de Hogwarts

El comportamiento de Slughorn durante la noche más peligrosa de su vida puso de manifiesto la valía de este hombre. En un primer momento parecía que había huido del combate al sacar a los Slytherin del castillo para llevarlos a un lugar seguro pero, cuando llegó a Hogsmeade, colaboró para despertar y movilizar a los habitantes del lugar y regresó a la cabeza de los refuerzos junto a Charlie Weasley en un momento crucial. Es más, junto a Minerva McGonagall y Kingsley Shacklebolt fue

uno de los tres últimos en luchar contra Voldemort antes de su enfrentamiento final con Harry. Slughorn quiso redimirse con esta muestra altruista de valor y arriesgó su vida encarándose a su antiguo alumno.

El remordimiento de conciencia de Slughorn por el daño que había provocado al contarle a Ryddle lo que quería saber es la prueba concluyente de que nunca podría ser ni será mortífago. Slughorn puede ser algo débil, un poco vago y desde luego un esnob, pero es un hombre de buen corazón con una gran conciencia. En su última prueba, Slughorn demostró su férrea oposición a las Artes Oscuras. Tras darse a conocer su actitud valiente en la batalla de

Hogwarts junto a la de Regulus Black, que obtuvo reconocimiento tras la muerte de Voldemort, se borró en gran parte el estigma que había estado asociado a la casa Slytherin desde hacía cientos de años. Aunque ahora está jubilado (de forma permanente), su retrato ocupa un puesto de honor en la sala común de Slytherin.

Pensamientos de J.K. Rowling

Quintus Horatius Flaccus fue uno de los poetas más destacados de Roma y se conoce comúnmente con el nombre de Horacio. Dos de los nombres de Slughorn provienen de él. Su apellido viene de «sluagh-ghairm», que en gaélico escocés significa «grito de guerra» y que derivó en «slughorn», una corneta de batalla. Me gusta esta palabra por su aspecto y por su sonido, pero también por la cantidad de asociaciones que tiene. Su origen gaélico sugiere una ferocidad oculta, mientras que la

palabra derivada me recuerda a «land slug» en inglés (babosa común), que parece irle bien a un hombre tan sedentario y apacible. En inglés, «horn» significa «altavoz» entre otras cosas, lo que concuerda también con su gusto por dar a conocer sus amistades importantes y conocidas.

Horace Slughorn fue uno de los preparadores de pociones con más talento que haya visto Hogwarts. Al igual que Severus Snape, tenía el poder de embotellar la fama, preparar la gloria y hasta detener la muerte, pero ¿cómo se logra ser un maestro de pociones de verdadero talento? Según J.K. Rowling, solo necesitas un caldero y los ingredientes adecuados para preparar un brebaje irresistible.

POCIONES
POR J.K. ROWLING

A menudo se pregunta si un muggle podría obtener una poción mágica con solo un libro de pociones y los ingredientes necesarios. La respuesta, por desgracia, es no. Todas las pociones requieren algunos movimientos de varita (el simple hecho de añadir moscas muertas y asfódelo a un caldero que hierve al fuego dará como resultado una sopa repugnante, por no decir tóxica).

Algunas pociones tienen los mismos efectos que los hechizos y encantamientos, pero otras pocas (como la poción multijugos y el Felix Felicis) tienen efectos que son imposibles de conseguir de otra manera. En términos generales, los magos y brujas suelen optar por el método que les resulte más fácil, o más satisfactorio, de acuerdo con sus objetivos.

Las pociones no son para los impacientes, pero solo los expertos elaboradores de pociones son capaces de deshacer sus efectos. Esta rama de la magia tiene cierto misterio y, por tanto, goza de cierto prestigio. También está el oscuro caché que da el manejar sustancias que son muy peligrosas. El

prototipo de experto en pociones dentro de la comunidad mágica es taciturno y resentido. De hecho, Snape encaja a la perfección con el estereotipo.

Pensamientos de J.K. Rowling

La asignatura que menos me gustaba en el colegio era química, así que dejé de cursarla en cuanto pude. Naturalmente, cuando estaba intentando decidir qué asignatura enseñaría el archienemigo de Harry, Severus Snape, tuve que optar por el equivalente mágico. Sin embargo, me cautivó la presentación que hizo Snape de su asignatura («Puedo enseñaros cómo embotellar la fama, preparar la gloria, hasta detener la muerte...»). Por lo visto a una parte de mí le fascinaban las pociones tanto

como a Snape, pues siempre disfruté creando nuevas pociones para los libros, e investigando los distintos ingredientes.

Muchas de las sustancias utilizadas en los distintos filtros y brebajes que Harry elabora para la clase de Snape existen (o se cree que existieron) y tienen (o se cree que tenían) las propiedades que yo les di. El díctamo, por ejemplo, tiene propiedades curativas (es un antiinflamatorio, aunque no os recomiendo que os escindáis para probarlo) y un bezoar es un cálculo que se extrae de los intestinos de algunos animales (antiguamente se creía que el agua en el que se había introducido un bezoar era un poderoso antídoto).

Puedes encontrar díctamo o un bezoar en el mundo real, pero te las verás y desearás para dar con cuerno de bicornio, uno de los ingredientes principales de la poción multijugos. Esta poción de aspecto cambiante es muy poderosa tanto si se usa para el bien como para el mal, pero ¿qué significa cada uno de los ingredientes de la mezcla y por qué es tan extraordinario que Hermione sepa prepararla cuando está en segundo curso?

POCIÓN MULTIJUGOS POR J.K. ROWLING

La poción multijugos, una pócima complicada que lleva su tiempo, es algo que solo los magos y las brujas más habilidosos deberían preparar. Le permite al que la consume asumir la apariencia física de otra persona, siempre y cuando hayan conseguido primero una parte del cuerpo de dicho individuo para añadir a la mezcla (puede ser cualquier cosa, los restos de

cortar las uñas, caspa o algo peor, pero lo más normal es pelo). La idea de que una bruja o mago pueda utilizar partes del cuerpo para un propósito maligno es antigua y existe en el folclore y las supersticiones de muchas culturas.

El efecto de la poción es sólo temporal y según su calidad, puede durar entre diez minutos a doce horas. Puedes cambiar de edad, sexo y raza tomando la poción multijugos pero no se puede cambiar la especie.

El hecho de que Hermione pueda preparar una buena poción multijugos con solo doce años demuestra su sobresaliente habilidad mágica, porque es una poción que muchos magos y brujas adultos temen preparar.

Pensamientos de J.K. Rowling

Recuerdo haber creado la lista completa de ingredientes para la poción multijugos. Todos fueron cuidadosamente seleccionados. Crisopos (la primera parte del nombre en inglés, «lacewing flies», sugería el entrelazado o combinación de dos identidades); sanguijuelas (para chupar la esencia de una a la otra); cuerno de bicornio (la idea de dualidad); centinodia (otra insinuación al hecho de estar vinculado a otra persona, puesto que en inglés «knotgrass» se traduce

literalmente como nudo-hierba); Descurainia sophia (la mutabilidad del cuerpo al convertirse en otro) y piel de serpiente arbórea africana (mudar el cuerpo exterior y tener uno nuevo interior).

El nombre de la poción multijugos puede tener diversas interpretaciones. Se parece mucho a la palabra «multiusos» y, sin duda, esta poción puede convertirte en un montón de gente distinta.

Si quieres preparar un cáliz de multijugos o cualquier otro brebaje de sabor infame, te hará falta un caldero. Aquí tienes un pequeño relato sobre este objeto mágico tan importante.

CALDEROS
POR J.K. ROWLING

Antiguamente, tanto muggles como magos utilizaban los calderos para cocinar, colgándolos sobre el fuego. Con el tiempo, tanto las personas mágicas como las no mágicas, empezaron a utilizar los fogones. Las cazuelas eran más cómodas para estas cocinas, así que los calderos pasaron a ser exclusivos de magos y brujas, quienes los siguieron utilizando para preparar pociones. Los

calderos son el recipiente más práctico, pues es importante elaborar las pociones con el calor de una llama directa.

Todos los calderos están encantados para que sean más ligeros, pues suelen estar hechos de peltre o hierro. Algunos calderos modernos son automáticos o plegables, y también están a la venta calderos fabricados con metales preciosos, para magos expertos o presumidos.

Pensamientos de J.K. Rowling

Durante siglos, los calderos han tenido connotaciones mágicas. Aparecen retratados junto a brujas en cientos de cuadros, y se supone que es en ellos donde los leprechauns guardan sus tesoros. En el folclore y en los cuentos de hadas encontramos historias de calderos con poderes mágicos, pero en los libros de Harry Potter no son más que una herramienta del día a día. En su día pensé que la reliquia de Helga Hufflepuff debía ser un caldero, pero que tuviera un Horrocrux tan grande y

pesado era algo cómico e incongruente; quería que los objetos que tenía que encontrar Harry fuesen pequeños y portátiles. Sin embargo, los calderos aparecen tanto en la leyenda de los cuatro tesoros de Irlanda (su poder mágico era el de saciar a todos los hombres) como en la leyenda de los trece tesoros de Bretaña (el caldero de Dyrnwch el gigante cocinaba solo para hombres valientes, no cobardes).

El trabajo de un profesor de Pociones es arriesgado, sin duda, pero la asignatura más peligrosa de enseñar es Defensa contra las Artes Oscuras. De todos los profesores tan excelentes que la han impartido en Hogwarts, habría sido fácil olvidarse del tímido profesor Quirinus Quirrell de no ser porque se veía la cara de Voldemort en su nuca. Aquí tienes algunos datos más sobre este hombre que dejó su puesto en Hogwarts de manera poco convencional.

CAPÍTULO 4

QUIRINUS QUIRRELL

QUIRINUS QUIRRELL POR J.K. ROWLING

CUMPLEAÑOS:
26 de septiembre

VARITA:
Aliso y pelo de unicornio, veintitrés centímetros, flexible

CASA DE HOGWARTS:
Ravenclaw

HABILIDADES ESPECIALES:
Experto en teoría de la Magia Defensiva, con menos preparación en la práctica

PARENTESCO:
Mestizo

FAMILIA:
Soltero, ningún hijo

ACTIVIDADES DE OCIO:
Viajar, secar flores silvestres

El primer profesor de Harry para la asignatura de Defensa contra las Artes Oscuras es un joven mago inteligente que hizo un gran viaje alrededor del mundo antes de empezar a enseñar en

Hogwarts. Cuando Harry conoce a Quirrell por primera vez, este ya llevaba turbante. Sus nervios, que son más obvios a causa de su tartamudeo, son tan pronunciados que se rumorea que lleva el turbante lleno de ajo para ahuyentar a los vampiros.

Me imaginé a Quirrell como un muchacho con grandes dotes pero delicado a la vez; probablemente se habrían metido con él durante sus años escolares por culpa de su nervios y su timidez. Sintiéndose inadaptado y deseando probarse a sí mismo lo que valía, desarrolló un interés por las Artes Oscuras (en un principio, solo teórico). Como muchas otras personas que se sienten insignificantes, incluso ridículas,

Quirrell tenía un deseo oculto, hacer que el mundo supiera quién era.

Quirrell fue a buscar deliberadamente lo que quedaba del Señor Tenebroso, en parte por curiosidad y en parte por ese deseo oculto de sentirse importante. Fantaseaba que podría ser el hombre que encontró a Voldemort y, en el mejor de los casos, aprendería trucos de Voldemort que le ayudarían a asegurarse de que nadie se volviera a reír de él.

Aunque Hagrid tenía razón al decir que Quirrell contaba con una «mente brillante», el profesor de Hogwarts era ingenuo y arrogante al pensar que sería capaz de controlar un encuentro con Voldemort, incluso en el estado debilitado en que se encontraba el Señor

Tenebroso. Cuando Voldemort se dio cuenta de que el joven tenía plaza en Hogwarts, le poseyó inmediatamente, lo que Quirrell fue incapaz de resistir.

Aunque Quirrell no perdió su alma, sí que quedó inmediatamente subyugado por Voldemort, que causó una mutación horrorosa en el cuerpo de Quirrell: ahora Voldemort tenía ojos en la nuca de Quirrell y podía dirigir sus movimientos e incluso forzarle a cometer un asesinato. Quirrell intentó resistirse débilmente en ocasiones, pero Voldemort era demasiado fuerte para él.

Efectivamente, Voldemort convirtió a Quirrell en un Horrocrux temporal. Su energía se ve mermada en gran medida debido al esfuerzo físico de tener que

luchar contra la malvada alma en su interior, de una fuerza muy superior a la suya. Durante la lucha con Harry, el cuerpo de Quirrell se cubrió de quemaduras y ampollas, debido al poder protector que le dejó a Harry su madre cuando murió por él. Cuando el cuerpo que Voldemort y Quirrell comparten queda horriblemente quemado debido al contacto con Harry, este primero huye justo a tiempo de salvarse, abandonando al herido y debilitado Quirrell que cae al suelo y muere.

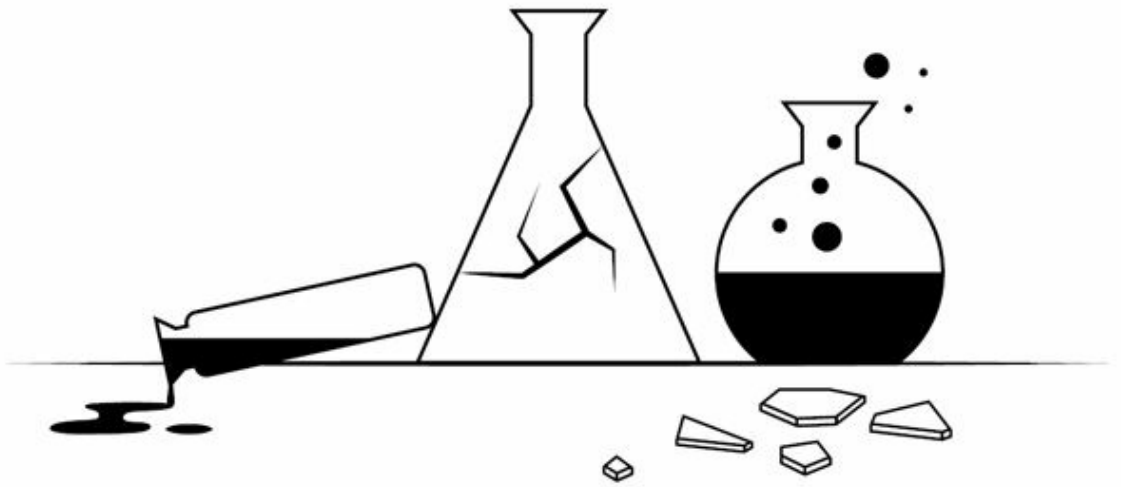
Pensamientos de J.K. Rowling

Quirinus fue un dios romano del que no queda mucha información, aunque normalmente se le asocia con la guerra. Esto es un indicio de que Quirrell puede no ser tan sumiso como parece. «Quirrell» se asemeja mucho a la palabra inglesa «squirrel», que quiere decir ardilla, un animal pequeño, gracioso e inofensivo. También se asemeja a la palabra inglesa «quiver» que quiere decir temblor, un guiño al nerviosismo innato del personaje.

Ya hemos abordado el poder y la política del mundo mágico de forma sensata y minuciosa. Cerremos con algo más edificante y hablemos de la presencia de Peeves el poltergeist. Si hubiera un concurso de impopularidad entre la plantilla y los alumnos de Hogwarts, seguro que Peeves acababa como mínimo finalista en la categoría de pelmazo.

CAPÍTULO 5

UN POLTERGEIST MUY PESADO



PEEVES EL POLTERGEIST POR J.K. ROWLING

La palabra «poltergeist» es de origen alemán y significa algo así como «fantasma ruidoso», aunque realmente no es un fantasma en absoluto. Un poltergeist es una entidad invisible que mueve objetos, cierra puertas de golpe y crea otros alborotos sonoros y cinéticos. Se ha hablado de él en muchas culturas y existe una fuerte asociación con los

lugares donde viven jóvenes, especialmente adolescentes. Las explicaciones del fenómeno van de lo sobrenatural a lo científico.

Era inevitable que apareciera un poltergeist en un edificio lleno a rebosar de magos y brujas adolescentes. También era de esperar que tal poltergeist fuera más ruidoso, más destructivo y más difícil de expulsar que los que aparecen ocasionalmente en las casas de los muggles. Por supuesto, Peeves es el poltergeist más notorio y travieso de la historia de Gran Bretaña. A diferencia de la gran mayoría de sus colegas, Peeves tiene forma física, aunque puede volverse invisible cuando lo desea. Su apariencia refleja su

naturaleza, y los que le conocen estarán de acuerdo en que se trata de una mezcla perfecta de humor y malicia.

El nombre de Peeves le va muy bien, puesto que quiere decir fastidio en inglés, algo que ha sido para todos y cada uno de los conserjes de Hogwarts, desde Hankerton Humble (nombrado por los cuatro fundadores) en adelante. Aunque muchos de los estudiantes e incluso profesores sienten un cierto apego a Peeves (es indudable que aporta un cierto interés a la vida escolar), es muy revoltoso y generalmente es al conserje de turno al que le toca limpiar todos los destrozos que deja detrás de él: jarrones rotos, pociones flotando, estanterías caídas y otros muchos. Los

que sufren de los nervios odian la manía de Peeves de materializarse de repente a dos centímetros de sus narices, esconderse en armaduras o dejar caer objetos sólidos en sus cabezas durante los cambios de clase.

Ha habido varios intentos fallidos de echar a Peeves del castillo. El último y más desastroso fue en 1876 por el conserje Rancorous Carpe, quien diseñó una elaborada trampa en la que usó como cebo varias armas diferentes, que pensaba serían irresistibles para Peeves, y un gran tarro encantado, reforzado con varios encantamientos de contención que pensaba dejar caer sobre el poltergeist una vez que se pusiera a tiro. No solo le resultó muy fácil a Peeves escapar del

tarro gigante, inundando el corredor de cristales rotos, sino que también escapó de la trampa armado con varios sables, ballestas, un trabuco y un cañón en miniatura. El castillo fue evacuado mientras que Peeves se divertía disparando al azar por las ventanas y amenazando a todos de muerte. Los tres días de confrontación finalizaron cuando la directora de entonces, Eupraxia Mole, acordó firmar un contrato dándole a Peeves más privilegios, como poder bañarse una vez a la semana en el baño de los chicos de la planta baja, ser el primero en coger el pan duro de la cocina para usarlo como munición y un nuevo sombrero que sería hecho a medida por Madame Bonhabille de

París. Rancorous Carpe tomó la jubilación anticipada por problemas de salud y jamás se volvió a intentar echar a este habitante indisciplinado del castillo.

Peeves reconoce cierta autoridad. Aunque generalmente no le impresionan los títulos e insignias, suele obedecer las decisiones de los profesores y no entra en sus aulas mientras están dando clase. También se sabe que muestra afinidad por estudiantes poco comunes (en particular Fred y George Weasley), y ciertamente le tiene miedo al fantasma de Slytherin, el Barón Sanguinario.

Esto ha sido todo. Acabas de descubrir qué pasa cuando el poder se le sube a la cabeza a alguien (literalmente, en el caso del profesor Quirrell), qué bruja alcanzó el poder mientras coleccionaba platos de felinos traviesos y dónde termina la gente corrupta y ansiosa de poder cuando se la atrapa.

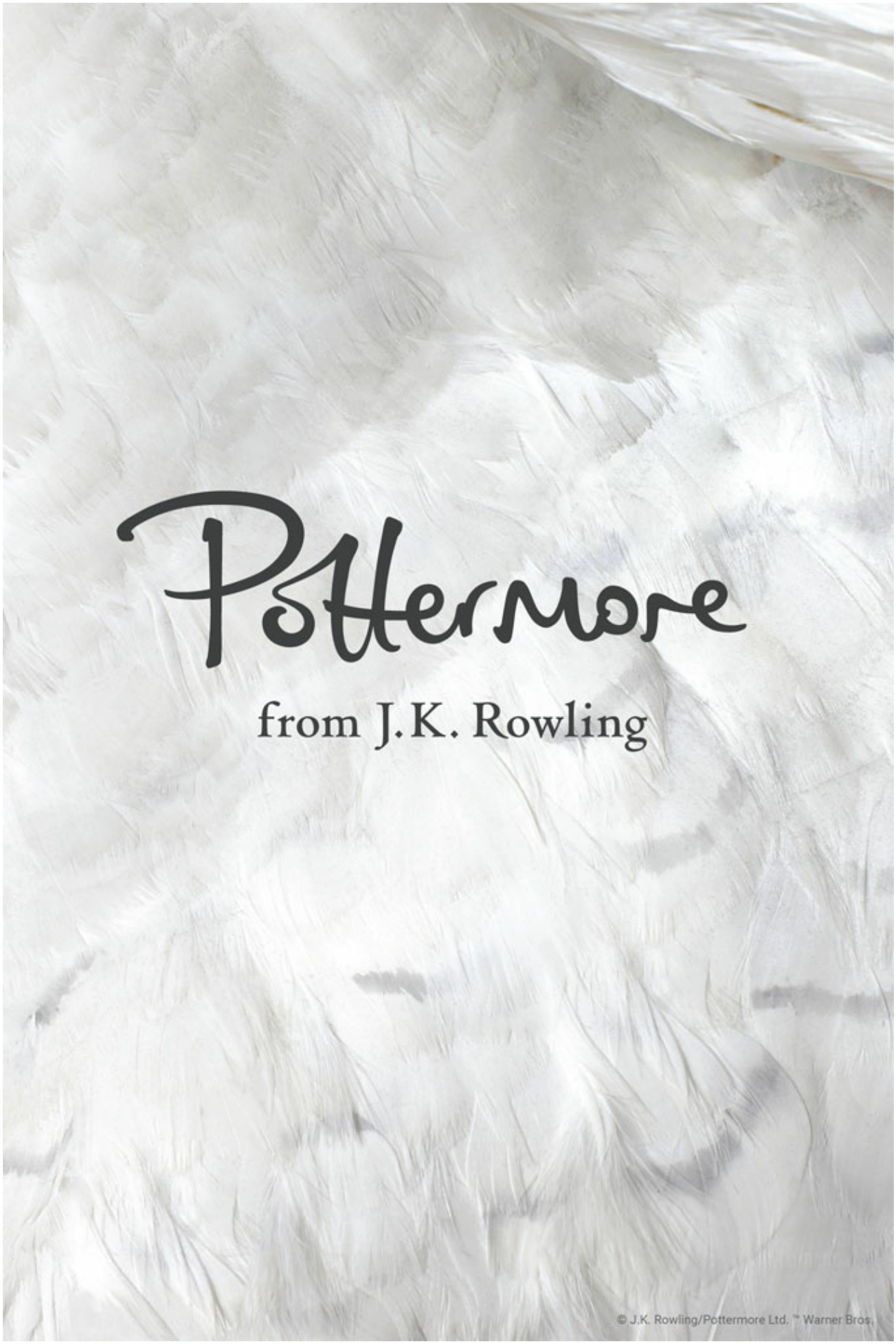
Esperamos que hayas disfrutado de esta colección de textos de J.K. Rowling que te ha ofrecido Pottermore.

Ediciones digitales también publicadas por Pottermore

Harry Potter y la piedra filosofal
Harry Potter y la cámara secreta
Harry Potter y el prisionero de Azkaban
Harry Potter y el cáliz de fuego
Harry Potter y la Orden del Fénix
Harry Potter y el misterio del príncipe
Harry Potter y Las Reliquias de la Muerte

Historias breves de Hogwarts: Agallas, Adversidad y Aficiones Arriesgadas
Historias breves de Hogwarts: Poder, Política y Poltergeists Pesados

Hogwarts: una guía incompleta y poco fiable



© J.K. Rowling/Pottermore Ltd. ™ Warner Bros.

¡Descubre muchos más detalles de J.K. Rowling's Wizarding World!

Visita www.pottermore.com para disfrutar de tu propia Ceremonia de Selección, de los textos nuevos y exclusivos de J.K. Rowling y de las últimas noticias y novedades del mundo mágico.

Pottermore es la compañía de edición digital, entretenimiento, noticias y comercio electrónico de J.K. Rowling y es la editorial digital global de Harry Potter y J.K. Rowling's Wizarding World. Como corazón digital de J.K. Rowling's Wizarding World, pottermore.com se dedica a despertar el poder de la imaginación. Ofrece noticias, contenidos y artículos, además de material nuevo e inédito de J.K. Rowling.

Título original: Short Stories from Hogwarts of Power, Politics and Pesky Poltergeists

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción o transmisión total o parcial de esta publicación por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia u otros métodos, sin permiso previo del editor.

Pottermore Limited publicó esta edición por primera vez en 2016

Copyright del texto © J.K. Rowling
El diseño de la portada y las ilustraciones interiores son obra de MinaLima © Pottermore Limited
Copyright de la edición en castellano © Pottermore

La saga Harry Potter se imprimió originalmente en castellano por Ediciones Salamandra

Harry Potter characters, names and related indicia are trademarks of and © Warner Bros. Entertainment Inc.

J.K. ROWLING'S WIZARDING WORLD TM J.K. Rowling and Warner Bros. Entertainment Inc.

Se hacen valer los derechos morales de la autora

ISBN 978-1-78110-637-2